

La llave epupillan

[sonidos y poema de la instalación textil sonora *Mañkepillan*]

Constanza Catrileo:

*Mañkepillan*¹

Un cántaro de hielo
humeando en su superficie
agitando moléculas de agua
contactando al *mahuida*² con su temblor
el *ngen ko*³ avanza despacio
un artefacto trenzado
como escritura incorporada
inventada desde la usurpación
*ñimikar*⁴ como regeneración no binaria:
maremoto molecular en la Cordillera
caída libre de milenios de roca
transmutación de *uñum*⁵ a persona
agua sólida blanca
Manque ta *inche*⁶
Anudando estrellas
*Epu wanglen*⁷
*ka epu choike*⁸
un división que se escapa de lo binario

¹Mañkepillan: espíritu de cóndor.

²Mahuida: montaña.

³Ngen ko: ser del agua.

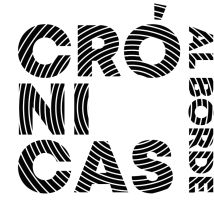
⁴Ñimikan: técnica de urdido suplementario del textil mapuche. La traducción directa es “seleccionar”.

⁵Uñum: pájaro.

⁶Manke ta inche: Yo soy el cóndor.

⁷Epu wanglen: dos estrellas.

⁸Ka epu choike: Y dos ñandúes.



un tejido *epupillan*⁹
para descentrar
nuestra oscura humanidad
deviniendo pájaro

AGM: Acabamos de escuchar el poema Mañkepillan (Espíritu de cóndor), leído por Constanza Catrileo, parte de una instalación textil sonora realizada por la comunidad mapuche Catrileo Carrión.

En el 2015 Manuel Carrión y Antonio Catrileo empezaron a salir juntas. Sin saberlo, en ese momento estaban dando inicio a algo más que una pareja, estaban empezando a crear una comunidad a la que se sumaron sus hermanes: Constanza Catrileo, Malku Catrileo y Gabriela Carrión. Esta comunidad propone un modo de vida basado en la revitalización de conocimientos mapuche, la exploración de lo epupillan, la reciprocidad y, sobre todo, el afecto.

Este episodio recorre su historia, sus obras y las sonoridades provenientes de sus videos e instrumentos musicales mapuche.

Soy Anamaría Garzón Mantilla y esto es Crónicas al Borde.

[Intro CAB / Temporada 2]

AC: Hola a todes, mi nombre es Antonio Catrileo, nací en Curicó y ahora vivo en San Diego en territorio *Kumeyaay*. Soy tejedore, artista, investigador y soy parte de la comunidad Catrileo Carrión.

MCL: Hola a todes, me llamo Manuel Carrión Lira. Nací en Quillota, Pikunmapu Qullasuyu, también conocido como Chile, la quinta región. Actualmente vivo en territorio *Kumeyaay*, en California, en San Diego. Soy diseñador, investigador y artista y soy parte de la Comunidad Catrileo Carrión.

⁹Epupillan: hace alusión a las personas no-heterosexuales en contexto mapuche, a sus funciones y posiciones espirituales-políticas que estas personas teníamos en nuestro pueblo. Traducción directa es “dos espíritus”.



CCA: Hola a todas las personas, mi nombre es Constanza Catrileo Araya, pero me pueden decir Coti solamente. Nací en la ciudad de Curicó, ahora estoy viviendo en Pelancura, en la costa. Les envío un cariñoso saludo.

GC: Soy Gabriela Carrión, soy parte de la comunidad Catrileo Carrión. Soy tejedora, soy una mujer trans, me fascina el arte y la cocina, creo que son lugares maravillosos donde poder expresarse y además poder encontrarse.

[sonidos de *akeyan* grabados por Coti, fragmentos de la obra *Kizungunewun epupillan - Two Spirit Self Determination*]

MC: La primera vez que se consolida como el trabajo de la comunidad es cuando vamos a Neltume a ver a un amigo. Ahí en Neltume nos quedamos a dormir frente al cerro de aserrín.

Era invierno y era impresionante verlo. Y nevó en la noche. Al otro día despertamos con mucho frío y salimos a mirar por la ventana y el cerro de aserrín estaba blanco, cubierto de nieve y los niños se tiraban en bolsas de basura, deslizándose por el cerro y dejaban como unas líneas naranjas que eran las líneas del aserrín. Yo creo que ahí, mirándolo ahora desde atrás, para mi personalmente, como que empieza a aparecer como una sensibilidad que la venía descubriendo, aquí yo me conecté de otra forma con el territorio. Yo digo que es parte de nuestra relación amorosa el aserrín también.

Ese día que estuvimos en Neltume y vimos este aserrín escribimos un proyecto para un curso de Arte Contemporáneo de la Galería Metropolitana de Chile, y ahí con esa oportunidad y ese dinero para producir la obra se involucró toda nuestra familia, digamos. Nos vemos en la necesidad de llamarnos colectivo, pero rápidamente nos damos cuenta que no somos un colectivo, funcionamos con una lógica más afectiva, más lenta, que es la de comunidad.

Entonces hoy en día la comunidad somos los cinco y todos tenemos la misma capacidad de decidir. Esto no quiere decir que estamos todos igual de activas o activos, de repente coincide en que las energías se juntan y viene un proyecto y armamos algo. También hay trabajos que salen de la



urgencia política incluso. Por ejemplo, en la pandemia y durante el estallido social 2019 la comunidad estuvo muy activa produciendo vídeos porque era nuestra necesidad. Hoy en día hay otro proceso político y estamos un poco más observando, reflexionando y estamos trabajando lo que ya teníamos y tenemos, más que produciendo nuevas cosas.

CCA: Quise ser parte de la comunidad porque tampoco es que haya sido una decisión de un día para otro, más bien eso se dio de forma natural, porque a mí me tocó compartir residencias de arte colaborativo y vivir con Manuel y con Antonio. Entonces desde siempre estuve siendo parte de la comunidad, estuve activando, colaborando, tramando, tejiéndonos, ¿no? Pero todo se dio de manera muy espontánea, porque creo que eso es lo que pasa con nuestro trabajo, que se mezclan nuestras vidas personales con el trabajo, es todo bien difuminado y difuso y eso también me gusta que sea así.

GC: Hay un nivel de maduración personal también que permite esta cercanía con la comunidad, ¿no? Porque, claro, hay una sensación de siempre sentirse parte, ¿no? Que yo creo que tiene que ver con el estrecho afecto que nos tenemos entre hermanos. Nos es fácil ver un pedacito de nosotres digamos en nuestros hermanos, no solo el trabajo orgánicamente crece, sino que también nosotros crecemos con ese trabajo, ¿no? Como familia, que estamos alrededor de Manuel y de Antonio, aparece este llamado y es, como dice Coti, como que nos dimos cuenta que ya estábamos funcionando de buena manera, que teníamos un lenguaje en común, un afecto en común y además cada uno podía traer algo, digamos, bien importante y bien diferente también a la comunidad. Entonces también eso que fue un poco más fortuito y circunstancial siento que permitió entender esto de los roles, las distancias y las temporalidades también.

Hoy día estoy más preocupada de mí, de mi transición, de mi salud mental y física, espiritual. Mi transición no empezó hace mucho. Yo tengo 32 años y empecé a los 30. La comunidad fue la que me abrió la posibilidad, sinceramente, porque yo no nunca consideré como que cabía dentro de la experiencia trans, por decirlo así, hasta que estuve directamente trabajando con personas trans y yo como ¡wow! esto es y es así de simple y siempre lo fue y está todo bien. No fue algo tan terrible, pero si es algo



que la comunidad me llena mucho, mucho, mucho, mucho. Se está fraguando otro rol, otra posibilidad ya con esto que me toca vivir ahora, que me estoy permitiendo vivir.

CCA: Con Antonio siempre tuvimos un vínculo y una amistad muy creativa. Jugábamos a crear otros mundos, imaginar otras filosofías de vida, que ahora que soy más grande, digo claro, ya estábamos ensayando la forma en que queríamos construir otros mundos. Somos personas súper afortunadas de poder amar mucho a nuestros hermanos y en este caso que aparezca Manuel y la familia de Manuel. A veces la forma en que creamos colectivamente venía muy del juego, del estar compartiendo, cocinando. En esos momentos es cuando aparece más nuestra potencia de crear cosas.

MCL: Yo veo el trabajo de la comunidad como una posibilidad no solo de imaginar mundos, sino de crearlos para que podamos vivir de este mundo que nos inventemos en algún momento. Nos hemos dado cuenta que la comunidad es como un espacio donde eso circula y hay como un combustible, como una energía, que a mí me alimenta y que, incluso cuando no estemos trabajando efectivamente en algo, está esa energía.

[sonidos de la obra *Kizungunewun epupillan - Two Spirit Self Determination*]

AGM: En la práctica de la Comunidad Catrileo Carrión hay una palabra mapuche clave: epupillan. Epu significa dos. Pillan, espíritu. Epupillan hace referencia al tránsito de una energía en otra y a las experiencias no binarias.

Para la comunidad, la visibilización de la memoria epupillan abre la posibilidad de pensar en la potencia política de la no reproducción.

AC: Como yo encuentro la palabra *epupillan* es a través de mi relación como una persona que vive con VIH. Y en esa búsqueda de no sólo tener acceso a las terapias occidentales, me empecé a interesar en saber cómo también acceder a otro tipo de medicina, que fuera la medicina tradicional mapuche. Participé un tiempo de ir a ver a *Machi*, que son personas curanderas, o *lawentuchefe*, que son personas que manejan los



conocimientos de las hierbas, como complementario a mi terapia por el VIH. Y en esa exploración, conozco a Willy y a otras personas también mayores que son mapuche y que tenían una red, de personas indígenas, no solamente mapuche.

En específico Willy, que viene del territorio del archipiélago Chiloé, me dice: “yo sé que se llama *epupillan* en donde yo vengo y yo te comparto también esa palabra y ese conocimiento a ti Antonio”, me dijo. “También porque te hace sentido y también porque compartimos esta historia en común como con el ir y venir de un lugar por el VIH”.

Es una palabra que no está en los archivos y es una palabra que está viva, que están las memorias de estas personas. Entonces, así también ahí hemos como comunidad también reivindicado y abrazado esa palabra para también poder entender muchas de las cosas que hasta ese momento las sentíamos, las vivíamos, pero no sabíamos que había una palabra para nombrarlo. Fue muy generativo al decir: oh, hay una palabra que nombra esa fluidez de no querer encasillarse solamente en decir “soy mapuche y soy gay” o “soy mapuche, soy lesbiana”.

La generosidad de estas personas mayores me hace entender de que la misma cosmovisión mapuche puede ofrecer una manera de entenderte más allá de las nociones de género, de sexualidad, como algo que está separado de otros asuntos, de otras cosas. *Epupillan* es una palabra que en el fondo trata de eso, de relacionalidad. Estamos haciendo un trabajo de poder hablar de estos temas para sanar un trauma que es intergeneracional. En el sentido de pensar que la palabra *epupillan* no se encuentra en el archivo, es porque no fue capturada por los misioneros, los antropólogos, los psiquiatras que patologizaron también la homosexualidad y a las personas trans. Entonces hay algo de fugitivo que tiene la palabra *epupillan* que también es sumamente provocador.

[sonidos de sintetizador tipo pad]

GC: Nosotres no abrazamos como una categoría el término de *epupillan*. Es una llave que abre muchas cosas y en ese abrir muchas cosas, yo creo que con Manuel hemos tenido también la oportunidad, a través de esa llave *epupillan*, también de abrir muchos de nuestros recuerdos familiares.



Porque nosotros quizás no tenemos un acceso tan directo a nuestra historicidad familiar, que es una herida bastante grande, porque no sabes dónde está tu herida en el fondo.

Lo *epupillan* para mí viene a ser esta llave que me permite en cierta medida mostrarle esa vía quizás a alguien más. Y en eso cito a Manuel. Cuando le comenté que yo era Gaby en el fondo, nunca fui su hermano ¿no?, sino que era otra la relación. Él me dijo que cuando una persona cambiaba, cambiábamos todos y yo creo que esa posibilidad, esa llave es lo que nos permite resonar tanto sobre todo en nuestros territorios.

[sonidos provenientes de la obra *Ngoymalayin - Refusing the Archive of Death*, diseño de audio de Gabriela Himitsu Nuñez]

AC: He visto que mucha más gente joven nos rodea, que llega tímidamente a preguntarnos cosas porque están explorando también y descubriéndose, y la palabra *epupillan* les ha servido como algo liberador. Ya de solo tener una palabra para nombrarse y además también sin decir ni adoctrinar que hay un significado al respecto, sino también estimulando a las personas que se sienten como atraídas por esa palabra, personas mapuche que dicen: esa palabra me hace sentido y decirle, bueno, ¿qué significa para ti? Más que yo decirte las grandes enseñanzas de lo que es, más bien piensa qué significa para ti y vayamos compartiendo las distintas maneras en que lo vamos entendiendo.

[sonidos]

MC: Como personas disidentes, ninguno de nosotres se quiere reproducir y eso qué significa también para una comunidad, que no haya reproducción. Eso no quiere decir que es algo normativo, como nadie se va a reproducir, sino que en el fondo no es como lo que anima a la comunidad. Tratamos de buscar otras opciones nomás, como la multiplicación en ese sentido sería como más abierta al caos quizá, más abierta a las probabilidades, a otro tipo de vínculos.

[sonido de música]



La base con nuestro trabajo comunitario es armar temporalmente un tiempo desproductivo que no tiene que ver con la productividad ni con la reproducción, sino como con suspender esas cosas y que tiene que ver con lo que hemos hecho cuando hemos vivido juntas o juntos. Por ejemplo, ¿qué significa que compartamos una casa, una cocina? ¿quién va a lavar? ¿quién va a cocinar? Todas esas preguntas, que en realidad son como para evitar la naturalización de los roles de género, creo que también está ligada a esta idea de la multiplicación. La multiplicación no tiene que ver como quizás con un cuerpo asignado, un rol, sino más bien como una distribución también del trabajo, el trabajo emocional, el trabajo reproductivo.

[sonido de música, viento, tambores]

AGM: El trabajo de esta comunidad pasa por la escritura de ensayos y poesía, también el textil y sus tramas se hacen presentes en sus modos de entender sus vínculos y la creación audiovisual.

[sonidos provenientes de la obra *Ngoymalayin - Refusing the Archive of Death*, diseño de audio de Gabriela Himitsu Nuñez, y de Pillanlectics 18:46]

CCA: El tejido siempre es parte de nuestro lenguaje y creo que tiene que ver también con una manera de cómo vemos la vida. Para mí, el tejido también es una dimensión política de cómo me vinculo con las otras personas a través de los conocimientos y la sabiduría que tiene el tejido.

AC: Yo comencé a tejer en el 2012 más o menos, 2011. En una organización mapuche urbana que mi familia participaba, hicieron un taller de telar mapuche. Y me interesó porque como venimos de una familia de... mi abuela era tejedora, mi mamá tejedora. Estaba presente como el conocimiento del telar, el *witral*...

Entonces nos interesó a mi mamá y a mis hermanes. Quisimos ir a participar, pero el taller era exclusivo para mujeres y entonces a mí no me dejaron participar y en ese momento igual lo entendí. Pero, por otro lado eso, también fue una experiencia que fue chocante.



Entonces, detrás de un poco de esa exclusión percibí que había una homofobia y una transfobia internalizada en esa organización que con los años después me hizo poder entender mucho mejor también lo que significa ser *epupillan*. Al final me dejaron ir pero solo a observar y no a participar del proceso de tocar las lanas y empezar a tejer. Entonces, pude ingresar al espacio pero como con distancia, entonces las sesiones se fue dando de que mi mamá y mi hermana hablaban, hablaban, hablaban y yo solamente observaba cómo iban tejiendo las otras personas y yo aprendí mirando. Entonces, cuando llegabamos a la casa yo les decía: “no, así lo hicieron, así se hace, este el paso que sigue...”. Y fue un bonito momento de aprendizaje en la casa de mi mamá, más íntimo, en el que a mí sí se me permitía hacer como una persona no binaria y habitar ese espacio en donde no había como una sanción de que esto es de hombres, y esto es de mujer.

[sonidos de sintetizador tipo pad y de la instalación textil sonora *Mañkepillan*]

Empezamos como a revitalizar la cultura mapuche en mi familia, desde el textil, desde la lengua mapuche, desde la cosmovisión, que íbamos a talleres con mi mamá y mis hermanas en esos años, ahí empezamos a aprender y yo empecé a tener sueños en ese tiempo. Empecé a tener sueños con mi abuela: imágenes de recuerdos de infancia, pero también era un espacio más de sueño en el que soñaba como que ella me enseñaba a tejer y eso fue muy bonito, porque intuitivamente empecé a probar en la intimidad de la casa, a explorar el arte textil. Empecé a sacar tejidos, de solo mirarlos y también como de soñarlos empecé a practicar y me funcionaba la lógica del tejido.

[transición]

Muchos años después, en el 2016, con mi hermana Coti supimos de una escuela de arte textil mapuche en Santiago, la capital de Chile. En ese lugar, con Loreto Millalén, fue la primera vez que yo pude acceder a conocer las técnicas textiles del arte mapuche. El *Witra* básicamente son cuatro palos de madera que generan como una especie de marco y en el que tú vas urdiendo las fibras, pueden ser de lana de oveja, pero también se puede tejer con otros tipos de fibras, incluso vegetales. Hay diversas



técnicas. Una de ellas, la más básica, se llama *ngereren* que es tejido liso o llano. Después viene *kelentraro*, que es una técnica donde se urde con dos colores que son complementarios y también la idea es que sean como contrastantes y uno de los colores flota. Después viene *ñimikan*, que significa seleccionar. Por lo tanto, también es un bonito aprendizaje poder entender desde la práctica de tejer, qué significa aprender a seleccionar, porque el *ñimikan* se compone de tres elementos. Dos van a ser como las abuelitas, como las energías antiguas, viejas, y va a haber una energía joven que es abrazada por estos dos hilos. Esta energía joven es la que viaja, la que flota, la que dibuja. Cuando trabajamos con video, hemos reflexionado que el proceso de hacer el vídeo también es muy similar al proceso de confeccionar un textil.

MC: Tú y Constanza, que son les tejedores, nos enseñaron a todos los demás luego. Mi hermana teje, yo no tejo mucho pero sé tejer... *ñimikan* y *ngereren*, pero yo soy el que edita, junto a Coti, más los vídeos. Entonces, nos hemos dado cuenta que cuando editamos también hay una trama constante que es el tiempo.

[sonidos de la obra Pillanlectics]

AC: También, a través del *Witral*, hemos aprendido a cultivar buenas relaciones porque si uno va a dedicar tanto tiempo en tejer algo no puede estar dedicando envidia, no puede estar dedicando el querer pisotear a otra persona o boicotearla. A través de la práctica textil es posible cultivar la paciencia, cultivar buenas relaciones con las personas con quien uno se reúne a tejer. Han sido como maneras bonitas también de ir como sanando esa herida, que es una herida colonial también, pero que está vigente. Nuestros símbolos básicamente creo que los que más hemos dibujado en diferentes formas son estrellas que se llaman *wangūlen*. Estas estrellas son lindas porque existe una manera de hacerlas tradicionalmente que la conocemos, pero en la repetición de hacerla tantas veces, empezamos a diseñar nuestras propias variaciones. Generalmente, son como con esta idea de lo doble, del par complementario. Jugamos con ese principio de la cosmovisión y lo aplicamos a que una estrella pueda tener esa doble mirada, esa doble capacidad de existir. Estamos tejiendo constelaciones debido a que no tenemos como en los archivos y en la historia oficial no está, no hay registro



de nuestros ancestros y hemos recuperado y reivindicado la palabra *epupillan* de personas vivas.

[sonidos de *Pillanlectics* y del instrumento de viento mapuche pifilka]

AGM: Recientemente, la Comunidad Catrileo Carrión logró tener un espacio en una escuela abandonada ubicada en Villa Alemana, en la región de Valparaíso, para crear el Centro Cultural Antü Newen, un lugar donde su trabajo y sus redes se expanden.

[música de *ayekan*, cantos y celebraciones provenientes del evento de inauguración del Centro Cultural *Antü Newen*]

AC: Una vez al año vamos a Chile por un tiempo para compartir con la familia, hacer trámites de migraciones. Pero también son espacios en los que nos juntábamos, por ejemplo, en la casa de nuestras mamás, en el patio tejer. Invitamos a todes nuestros amigues *epupillan* y nos juntábamos a tejer y compartíamos cosas. Ahora tenemos un espacio, entonces es distinto. Pasamos por el proceso de limpiar la escuela, habilitarla y ahora en nuestro último viaje fue verla, fue como estar ahí, estar todos los sábados participando con nuestra comunidad liderando estos talleres con personas mayores.

MC: Al final lo que pensamos es cómo generar un espacio para que otras personas también se sientan bienvenides y puedan estar cómodes. Al final es eso: si no nos vamos a reproducir, cuáles son las formas en que nos podemos multiplicar. Ahí no sólo somos nosotros, la comunidad, los cinco. Esto tiene que ver con otro proceso más expandido, la *papai* Corita que ella es un *lamien* mayor que está haciendo lo de cocina, la mamá de Antonio, la Pati, que ella no es disidente sexual, es una mujer heterosexual, mapuche, ella es la presidenta del centro cultural.

CCA: Nuestra madre es una mujer muy activa. Creo que de ella he heredado eso de estar con las comunidades en la calle. Entonces vengo de esa herencia, de esa formación. Siento que ha sido un espacio que le estamos abriendo a todas las personas y de una manera muy generosa para que entren a la intimidad de nuestra comunidad. Y eso se ha sentido, con pequeñas prácticas que siempre están vinculadas a la comida y a la



lana. Entonces, vamos jugando con todos esos lenguajes y esas formas de habitar la vida. Que nunca falte magia, ni afecto, ni cariño y escucha también. Y la lana también aporta con eso.

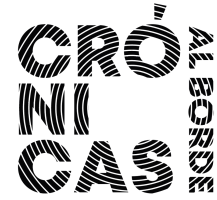
AC: Cuando hicimos esta actividad de inaugurar nuestro centro cultural, después de la pandemia, fue muy bonito porque ese día llovió mucho, mucho, que era muy impresionante como no se escuchaba de repente lo que hablábamos, porque la lluvia sonaba tan fuerte que era como que se iba a romper algo. Y llegaron organizaciones de toda la zona de Valparaíso, de Cartagena, de San Antonio...

Habíamos llegado unos días antes, nosotres desde San Diego a donde nuestra familia en Chile, con la emoción de hacer todo esto. Hicimos un lienzo y en ese lienzo que se usa para las protestas dice: “¡Turpū gelayay konkülenaliyiñ iñchiñ!”, que quiere decir: “nunca más sin nosotres”. Y ese lienzo lo instalamos ese día, en la presentación a la comunidad de nuestro centro cultural con la lluvia y con todas estas *papai*, con estas señoras mayores que nos fueron a apoyar. Fue muy emocionante ese día, terminamos haciendo un *pürun*, un baile, con estas personas que nos tocaron el *ayekan*, la música y fue un baile que generalmente está como muy entendido tradicionalmente como los hombres y las mujeres. Es muy naturalizado eso, entonces es un baile en que los hombres sacan a bailar a las mujeres y entre los hombres se roban las mujeres, simulando el baile de una avestruz. Entonces, fue muy bonito porque en ese momento ellas nos dijeron, vamos a hacer el *choique pürun* pero *epupillan*, aquí van a bailar todes los que quieran y todes van a entrar al baile.

[Lluvia, música de ayekan, cantos y celebraciones]

Fue muy emocionante haciendo todo esto: el lienzo, la lluvia, la música, toda nuestra gente bailando alrededor de nosotres. Ese fue un recuerdo muy lindo que tenemos, y que yo siento que también es como una visión que hoy en día queremos que eso continúe.

AGM: Agradecemos a la Comunidad Catrileo Carrión por compartir con nosotras su historia y el sonido de sus obras. También, a Gabriela Himitsu Nuñez, diseñadora de sonido de Ngoymalayiñ - refusing the archive of death.



Este episodio fue producido por Julianna Zambrano Murillo, Daniela Dávila Navarrete y Anamaría Garzón Mantilla entre junio y julio del 2023. La investigación y guion es de Anamaría Garzón Mantilla. La postproducción y diseño de sonido de Pablo Molina Suárez. Cristina Yépez o cardenilla es la ilustradora de la imagen que lo acompaña.

Para más episodios e información sobre Crónicas al borde y el resto del equipo visita nuestra página, www.cronicasalborde.com, y síguenos en instagram y twitter o X.

Esta temporada cuenta con el apoyo de la Universidad San Francisco de Quito y Radio COCOA.

¡Gracias por escuchar!